



Comentario de Libros

LA MAGNIFICA OBRA

DE

JORGE INOSTROSA

Por

Rodrigo SERRANO Bombal



EL APORTE que al conocimiento de nuestra historia ha realizado la novela de base histórica, esta firmemente asociado al nombre de Jorge Inostrosa.

Toda una generación de chilenos vibro intensamente con sus libretos de radio, dramatizados en excelente forma por destacadas figuras del teatro chileno y transmitidos de Arica a Magallanes en una meritoria labor de difusión que en verdad nunca debió interrumpirse.

La magnífica obra literaria de Jorge Inostrosa, cruelmente segada por su pre-

matura desaparición, alcanza — sin duda — ribetes de excepción, tanto por su indiscutida amenidad, como por su definitiva contribución al conocimiento de los hechos más relevantes de nuestra vida como nación.

Muchas veces se ha puesto en tela de juicio la producción del autor, acusándose de poco fiel en la transcripción de los acontecimientos que relata. Ciertamente, si bien es posible coincidir en la apreciación señalada, de la misma manera nos apresuramos a desecharla por improcedente en este caso preciso. En efecto, no es posible exigir a la novela histórica la misma fidelidad que se espera de un tex-

to propiamente historico. En tal sentido la obra de Jorge Inostrosa no abriga ninguna pretension de purismo cientifico sino que busca, simplemente, entretener a la vez que entregar una vision, al menos aproximada, de los hechos que relata. No nos cabe duda alguna que tales objetivos los ha conseguido largamente y en esa misma medida debe ser reconocido, aplaudido y agradecido su exito.

Los titulos de "Adios al Septimo de L nea", "Los Husares Tragicos", "Hidalgos del Mar", "La Justicia de los Maurilio", "Se las echo el Buin" y tantos otros, estan en la mente de todos los chilenos interesados en los avatares que dieron forma a nuestra patria a lo largo de los anos.

La prosa de Jorge Inostrosa es, basicamente, entretenida. Decir que una obra lo es, resulta tanto o mas importante que exaltar cualquier exquisitez formal, de esas que —tantas veces— repletan las paginas de los libros y que, no necesariamente, determinan que un trabajo sea bueno y merezca el elogio de la critica. Por su parte, muchas veces basta que un relato logre entretener al lector para que pueda considerarse justificada su divulgacion. Esta afirmacion —si es mal entendida y arbitrariamente generalizada— sin duda habra de causar manifiesto rechazo; sin embargo —aplicada en el caso que nos ocupa— creemos encontrara acogida y comprension.

Jorge Inostrosa tiene en sus descripciones el raro privilegio de dimensionar la realidad en terminos de un realismo sorprendente y en el que hablan, sufren y mueren cada uno de sus personajes, plenos de vigencia inmediata y de una suerte de corporeidad inmaterial, pero extraordinariamente tangible.

El inapreciable trabajo de Jorge Inostrosa, llevado a su mejor expresion en "Adios al Septimo de L nea" y los "Husares Tragicos", ha tenido ademas el singular merito de la ductilidad. A ella responde el hecho de su escenificacion radio-teatral; de su concrecion musical en hermosas canciones de nuestro folklore, en fin, a esa magnifica multiplicidad debemos su difusion a lo largo y ancho de nuestra tierra bajo las mas diversas y selectas formas del arte.

Sin duda la mas importante de ellas es la literaria y ella es la que queremos destacar y senalar como una de las contribuciones mas significativas que autor alguno haya realizado, en la noble y no siempre bien entendida y retribuida causa de dar a conocer lo nuestro.

Por ello es que el nombre de Jorge Inostrosa habra de perdurar en el recuerdo agradecido de miles de chilenos que —a traves de sus inmortales paginas— tuvieron, alguna vez, la oportunidad de adentrarse en el conocimiento de nuestros heroes.

EL LABERINTO

de Mujica LAINEZ

Por

Francisco Javier CUADRA Lizana



SEVIDENTE que desde el punto de vista literario esta novela es admirable. La casi magica destreza con

que el autor logra conciliar la erudicion y la ironia, hace que la lectura se torne cada momento mas amena y se transforme en una inolvidable experiencia para quien la realiza.

Al parecer, esta es la misma impresion con que han quedado los lectores de anteriores obras de Mujica Lainez. Esta vez, su prosa, — de incesante perfeccion, segun el presentador— trata de la vida de don Gines de Silva, el nino pintado como inocente testigo por El Greco en su

Entierro del Conde de Orgaz. Biografia inagotable de exquisitos aconteceres, nos parece un intento serio de revivir has-

ta un extremo casi plástico la vida real del siglo XVI español, de suyo tan pleno y rico. El detalle histórico y la perfección estética se entrelazan para darnos un resultado encantador, ya que cautiva la atención y la hace volar por sobre el tiempo hacia aquellos instantes casi sensibles. Es duro el retorno a la realidad incierta luego de esa ilusión lógica, perfectamente ordenada y comprensible. La hoja final se da vuelta con una especie muy singular de nostalgia; pareciera quedar tocado uno por misteriosos alcances de una vida que ya sabemos pasada, pero que, por razones aun no delimitadas, todavía sentimos interna y externamente.

De ahí que creamos necesario tratar de discernir algunos puntos, entre los cuales consideramos más importante la determinación del verdadero valor histórico de la obra. No nos referimos, evidentemente, a la calidad — que desde ya, por si no ha quedado claro, consideramos insuperable — de los conocimientos del autor. Apuntamos a otro tema. Julian Maras, pensador español de nuestro tiempo, ha desarrollado la tesis de que la novela es el género literario más adecuado para la captación del sentido de la vida en una época determinada de la Historia. Es decir, dada la escasa necesidad de abstracción que el novelista tiene para desarrollar su obra, es fácil deducir sin mucha agudeza el conjunto de ideas y creencias 'vigentes' al momento de ser escrita, por cuanto el autor jugará con ellas naturalmente. De aceptar tal proposición — a nuestro juicio de difícil desarticulación la especie "novela histórica" se verá ante un problema doble. Por un lado está el peligro de incluir vigencias actuales del escritor. Por otro, aparece el hecho consumado de la imposibilidad de asimilar plenamente las vigencias del Pasado con que se trabaja. Es imprescindible convenirse de que el tiempo pasado es eso: pasado. También es conveniente no olvidar que nuestro propio ser no es en abstracto, sino que su contenido histórico es de er-

minante y, por tanto, ineludible. En esta perspectiva, podrá pensarse que estamos prácticamente lapidando la obra de Mujica Lainez.

No, no es así. En primer lugar, no somos ni tenemos autoridad alguna para hacerlo. En segundo lugar, advertimos que con tal lucubración teórica resaltamos la labor del autor. Si bien pensamos que la novela histórica adolece la imposibilidad de servir de fuente efectiva de conocimiento del repertorio vital íntegro de un momento pasado, el que trate según el caso, no es menos cierto que en el primer párrafo destacamos el mérito inigualable con que "El Laberinto" nos acerca a las circunstancias del siglo XVI español e indiano. Basta recordar el reiterado y consciente uso que hicimos de la expresión "casi". La sugerencia de "aproximación" que nos da en seco, debe ser complementada por el reparo que hicimos del carácter inevitablemente atrayente del montaje de las situaciones que describe el autor. Concluyendo este aspecto, hemos de reconocer que nuestros temores, si bien fundamentados en lo teórico, son resultado de la intención de eludir la fascinación de las formas empleadas por Mujica Lainez.

Tocamos así un segundo aspecto que merece tratarse con mayor extensión: el estilo personal mismo del autor para escribir. Admira, primeramente, la soltura con que emplea su vocabulario. Reconocemos en ello la cantidad considerable de expresiones de nuestro idioma que, además de bien presentar a su dueño, nos recuerda la amplitud de sus límites, especialmente en momentos en que es vilipendiado por una crítica interesada y por el envilecimiento de las masas prepotentes de nuestros días. También consideramos del caso resaltar la calidad de los aciertos que logra en un juego natural de palabras, al referirse a situaciones que la progresiva desintegración del medio más importante de comunicación no sabrá como afrontar.

